

AÑO I.

Domingo 6 Mayo 1866.

Núm. 9.º (El 8.º recogido.)

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona. 4 reales al mes.
 En provincias. 15 » trimestre.
 Estrangero. 20 » »
 Ultramar. 60 » semestre.
 (Todo adelantado, como una prueba de amistosa confianza.)

No se sirve ninguna suscripción cuyo importe no se mande por adelantado. (Entre amigos...)

LA CAMPANA EULALIA,

PERIÓDICO SATÍRICO, ILUSTRADO.

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS DE CADA SEMANA.

Se admiten anuncios y reclamos, á real la línea, por estravagantes, que sean unos y otros. Remitidos y comunicados, á precios convencionales; advirtiéndose al público que cuantos escritos de esta clase no sean admitidos en los demas periódicos, por razones especiales, lo serán en este desde luego, por razones tambien especiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA. Admon., Agullers, n.º 11. piso 1.º — Litografía de Casas, Barbara. — Librerías de Ginesta, Jaime I. — Sauri, Ancha, Mayol, Fernando; y Lopez, Rambla del Centro. Direccion, Dormitorio de S. Francisco, n.º G. 4.º

PROVINCIAS, remitiendo el importe en letra ó sellos á la orden de D. Jaime Carreras. Descuento de 20 p.º/100 a los libreros y comisionistas de provincia

PRÓLOGO, PROSPECTO, PROGRAMA, PROPÓSITO, Ó LO QUE SEA, (EN PRO), DE LA CAMPANA EULALIA.

Lo que fuere, ¡¡¡ SONARA!!!



ub hoc túmulo... — Adelante: este será algun pedante.

— Este epitafio no le hemos hecho nosotros.

Corresponde al cementerio de Momo, creado por el insigne poeta D. Francisco Martinez de la Rosa. Pero como puede muy bien llegarse de puntillas á oír la conversacion, le hemos arrancado bonitamente de su lápida, poniéndole al frente de este artículo, con el fin de que el pabellon cubra la mercancía.

—Hablemos de otra cosa.

Todo en este mundo tiene su lado bueno y su lado malo.

Se exceptuan de esta regla las monedas, cuando no son falsas, que tienen siempre un lado bueno y otro tambien.

Y á ustedes ¿qué les gusta mas? ¿La cara ó la cruz?

A nosotros, la cara de las mujeres, cuando las mujeres tienen la cara, que se pueda ver.

Las cruces de los hombres, cuando los hombres tienen cruces, á las cuales se pueda saludar con respeto.

—Hablemos de otra cosa.

¡Qué guapo vá á estar usted, Sr. Pascual!

¡Pues no digo nada de usted, Sr. Muntadas!

¡Vaya! Que sea mil veces enhorabuena y espresiones á D. Antonio. (Pero no le vayan ustedes á mandar las espresiones, que circulan, porque, francamente; peor es meneallo.)

Crúcense ustedes de brazos, y ¡qué diantre! no hay

que apurarse por tan poco! Con un simple « perdone, usted » puede disculpar hasta el sentido comun el pistón, que le haga ver las estrellas.

—Hablemos de otra cosa.

Señor Obispo: cuando la conciencia de la opinion forma un valladar de gloria, que adorna el pecho de un hombre honrado y cristiano; cuando la conciencia de esa opinion responde con aplauso á los dulces latidos de otra conciencia tranquila; cuando Dios, que vino al mundo á darnos la mas sublime leccion de caridad evangélica, solo vió en una cruz ignominiosa la redencion de la humanidad: con aquel sublime lábaro de la religion en una mano, con la fé en el fondo del corazon, con la palabra santa en los labios, y con la caridad cristiana en el fondo de las obras, los pastores, que Dios elige para guardar sus rebaños, no necesitan las vanidades de este mundo.

Tienen en él el cariño de las gentes. En el otro, el abrazo justiciero del Sr Supremo.

—Y, ¡hablemos de otra cosa!

El murciélago del Ayuntamiento ha protectado con justicia.

En el reparto, se ha quedado cruzado de patas, pero sin cruz á la fecha.

Esto es tanto mas sensible, en asunto tan equitativo, por cuanto al Sr. Canela, que ha trabajado mucho y ha gastado mucho dinero, en la pasada epidemia, se le hace de peor condicion que á los que han hecho tanto como cascacirueltas.

— Que sea enhorabuena, y, ¡hablemos de otra cosa!

El que tuviere un grado académico y estuviere en buenas condiciones, que haga la señal de la cruz y eche á correr, donde no le alcance la Justicia.

—Enterados: y, ¡hablemos de otra cosa!

A ver! Que nos traigan á esos pícaros alcaldes de barrio. Que nos traigan á esos pícaros de las comisiones. A los que espusieron sus vidas y el porvenir de sus familias. A los que fueron todo abnegacion y caridad cristiana. A los que secaron mas lágrimas y socorrieron mas

infortunios. A los que todo lo hicieron, por Dios. ¡A los que todo lo merecieron de Dios!

¿No sois amigos de nuestro tocayo Antoñito?

No os importe.

Teneis un amigo mucho mas grande; mas justo; infinitamente mas misericordioso. ¡El Dios de los buenos!

— Y, ¡hablemos de otra cosa!

D. Ceferino; ¿ha renunciado usted su cruz? Casi me alegro. Creo que usted sea uno de los que, con mas justicia, y sobre todo, con mas gracia, pueden recibir una enhorabuena.

— Pero, ¡qué diablos! ¡Hablemos de otra cosa!

Si hubieran ustedes asistido media horita solamente al restaurant, ¡qué cruz se hubieran ganado!

Si hubieran ustedes asistido muchas horas á los enfermos, ¡qué cruz se hubieran perdido!

— Y, ¡hablemos de otra cosa! que ya nos va incomodando este asunto.

La opinion pública se ha dividido en la cara cuestion de estas cruces.

Por un lado, la justicia grita al oido de muchos: « ¡ROBADOS! »

La maledicencia, por otro, ahulla al oido de algunos; « ¡HURTADOS! »

— Nosotros pegamos un puntapié al candil, que alumbraba la decoracion; la escena queda á oscuras un momento; sale Felipe segundo; hace pedazos el Toison; lo arroja á los piés de la sombra de Nino, guiñándola el ojo en señal de inteligencia; y váse exclamando al paño... de las casacas: ¡Ahí queda eso!

Se mueren los actores y baja el telon. Sobre las tumbas de los cadáveres difuntos, se coloca una cruz. Al llegar al cementerio, el público, hace la señal de la suya, al mirar algunas. Se descubre con respeto, al ver otras; se postra de rodillas... ¡y reza!

FIN DEL SAINETE.

EL CABALLO DE BATALLA.



o vayan ustedes á creer que este caballito, verdadero clavileño, donde ginetea la Fortuna, es un caballo cualquiera, de mejor ó peor raza, de cabeza mas ó menos acarnerada, de remos menos ó mas cañilavados, ni de mejores ó peores condiciones, que cualquiera de esos cuadrúpedos, que ustedes conocen, de vista, con el nombre genérico de caballos.

Nada de eso. El caballo, que ha saltado, ¡AL FIN! á la vista, es un caballo que se las puede apostar, en la carrera, á un cojo; aunque de ningun modo puede competir, en sus paradas, con un manco.

Desde el célebre Paladion de Troya, hasta el vencedor de las últimas carreras, en Paris, ningun caballo habia sentido sus herraduras, con tanto primor, sobre ese campo de alfalfa, que suele llamarse sentido comun.

Ningun caballo, sobre todo, habia producido con sus relinchos, una música mas celestial y mas grata para ciertos oídos, que el caballo, que tenemos en puerta.

Y, no hay para que decir que «caballo, en puerta, Manolito á la vuelta.»

Ni el célebre Babieca podria competir dignamente con este caballo.

¡Sí! Sí! Buenos babiecas están los niños, que se han de encaramar sobre el jamelguito en cuestion!

Apostemos dos reales, en calderilla, contra unos buenos sueldos de Consejeros de Administración á que no saben ustedes quien es el caballito, que se va á comer el pienso!

Apostemos un grupo de accionistas, artísticamente magullados por la rueda de la Fortuna, contra unos cuantos gorros de dormir y un talego para la ropa sucia, á que no saben ustedes quienes son los que van á escamotear la cebada al caballito, dejando la paja para la posteridad!

Echemos una manta sobre el pobre caballito, que ha venido sudando.....

Y, ¡va de cuento!

Acercóse uno al confesionario y le dijo al cura, que hiciese el favor de confesar á su compañero; pero que estuviera con mucho cuidado, porque el angelito en cuestion padecía unos accidentes graves, en cuyo período hacia trizas cuanto encontraba por delante: aunque se le conocia la invasion del mal, porque le entraba siempre con gestos, contracciones y otros síntomas de fácil reconocimiento.

Cedió el puesto el acompañante al acompañado; y este empezó su confesion con la mayor naturalidad. Pero al poco rato, hizo un gesto; y luego otro; y otro; que pusieron sobre aviso al reverendo; y al ver este el crescendo pantomímico del supuesto hidrófobo, abrió el confesionario mas que deprimida con ánimo de escapar á las garras de su contrincante; y, en medio de su natural aturdimiento, se dejó olvidada la capa.

—¿Te viene, hijo? ¿Te viene? Preguntaba el cura, aludiendo al accidente.

—Pintadica, padre; pintadica; le contestó el otro, calándose la capa y marchándose á la calle.

Y, colorín, colorado, mi cuento se ha acabado.

Pero aun nos faltan, el caballo y la manta. El caballo, que no es el de copas; ni el de bastos; ni el de espadas.

La manta, que no es una manta cualquiera, ni aun de las legítimas de Palencia, sino una manta hecha á proposito del mismo barro que las tapaderas de los pucheros.

Hablemos algo del caballito.

Este animal tiene muchos piés. Cualquiera de ellos puede servir para un banco.

Es cruzado de raza. Circula por sus venas la sangre navarra, la catalana y la fraucesa.

Desciende, por línea curva, de una yegua, llamada Geroniana, y del caballo Salamanco.

Se ha criado en las dehesas de la Fusion, y ha llegado, de mano, despues de mil apuros, á poder de su dueño actual.

Este caballo, con todas las condiciones precisas para batalla, ha recibido el nombre de «Consejo de Administración.»

Hé aquí el caballo de batalla.

El caballo de batalla, cuya adquisicion ha costado tantos sustos al actual poseedor.

Le llevarán del diestro á comer, por la parte de Barcelona, Manolito y Arimon.

Cuando salga á pacer, por la parte de Pamplona, Sepúlveda y Lopez, (el de los vapores.)

Gloria á Manolito!

Hossana in Consilibus Administrationis!

(Et in terra, pax accionistibus!)

—Era claro.

Habiéndose arreglado lo de capa-rotta, no veíamos la razon de que no se arreglara esto.

Ya estarán contentos los accionistas de Barcelona. De hoy mas, sus acciones, que habian perdido 84 p. 0/0, anexionadas á las de Pamplona, que valen ¡mucho!... (menos), llegarán á subir como la espuma.

Como ella se desharán al soplo de la verdad. Los que no estaban contentos con Manolito, ahí tienen á Manolito.

Al fin y al cabo, por algo se habia de decir «al que no quiere caldo, la taza llena.»

—Con que, muchas espresiones, y ¡qué diablo! Sea mil veces en horabuena y Dios se lo aumente de gracia, que buena falta le hace.

FINIS CORONAT OPUS.

Se nos olvidaba!

¿Y la manta?

Embócese ustedes hasta los ojos, aunque sea en el manto de Bruto; échense á dormir, en medio de cualquiera de las dos vias, y, ¡sea lo que Dios quiera!

Abstulit hunc tandem Rufini penæ tumultum.

CLARIDADES.

APUNTES públicos para UNA HISTORIA privada.

CAPITULO QUINTO. — En que verá el curioso lector cómo debajo de una mala capa se encuentra un mal bebedor.



El amigo Lebon, (que amigo y muy amigo debe ser de sus amigos, cuando tan amistosamente se le trata), hizo su cisterna, sino como Dios manda, como mandó él que se hiciera; y economizando gastos en ella, (como habia economizado en la adquisicion del terreno, donde la hizo), se encontró con una obra inmejorable... en lo mala, y que esta para servir á ustedes, con permiso sea dicho del Escellentísimo Ayuntamiento.

Lo primero que se le ocurrió naturalmente, al hacerse cargo de la perfectibilidad de su cisterna, fué abrirla mucho para que no la diera el aire mal sano de la opinion, y, en su consecuencia, la rodeó cariñosamente de un muro, que seria, sin duda, bueno, sino tuviera la desgracia de ser malo; puesto que lo es el mortero empleado en él por las inconvenientes proporciones en que se han mezclado las dos partes componentes cal y arena; y que, á pesar del grado de hidraulicidad, que pueda afectar la primera, no produce el mortero calificado propiamente de hidráulico, cual convenia en la construccion, á que nos referimos.

Y conste que todas estas lindezas no somos nosotros quienes primero las hemos dicho.

Es cierto que nosotros inocentemente y sin saber lo que hacemos siquiera, se las contamos al público; pero todas ellas constan, en un documento oficial, cual es el informe facultativo.

Pero, ¿qué importan estos facultativos? Ellos desahuciaron al enfermo; otro médico, sin embargo, le ha dado vida... por el sistema del galvanismo.

Esprisiones al médico y con su pan se lo coma... (si es que se lo llega á comer.)

No se crea que todo lo anteriormente espresado, fué solo efecto de opiniones teóricas; nada de eso. Se hicieron pruebas; pero no de nobleza. La cisterna quedó seriamente envilecida, á pesar de sus pruebas, y lo sigue, á pesar de haberse aprobado.

Resultando, en conclusion, para honra y provecho de Mr. Lebon, y compañeros mártires... (de la opinion pública), que la construccion total de la cisterna, es mala por la parte que atañe á la solera; y peor por la que afecta al muro, que afecta á los que pueda afectar; puesto que atendido el espesor de su muro y solera, (palabras de los creyentes facultativos), materiales empleados, su colocacion en obra y demás circunstancias concurrentes, su construccion no es la que aconseja la ciencia para obtener una sólida garantía de estabilidad y una suficiente duracion.

(¡Chúpate! Lebon!)

¡Qué demonio! ¡Y qué indirectas gastan estos picaros ingenieros!

Apostaríamos á que ha habido algo de subvencion en esta cuestion, por parte de Lebon.

(¡Ahora, tres golpes de bombo!)

Bom! Bom! Bom!

(Espresiones á Lebon.)

CAPITULO SEXTO. — De cómo hay que llevar á varios, con justicia, (ó sin ella), á la Sala de Purificadores.

La sala indebidamente llamada de Purificadores, (porque hasta ahora no se ha visto muy purificada la atmósfera, que rodea á toda esta construccion, llamada Fábrica de Gas), seria sin disputa alguna buena, mas todavia, sobresaliente, sino fuera por la sencillísima razon de que ni es sobresaliente, como no sea en lo malo, ni buena como no sea comparada con otra peor, si se encuentra.

La colocacion de soleras, constituyéndose arcos en la parte interior de los muros de frente, es inconveniente y fuera de toda regla de buena y sólida construccion.

El ladrillo no es de buena calidad; y, en particular, es particularmente malo el que constituye frente de las jambas de los pilares, contruidos segun el sistema misto de piedra y ladrillo.

La mano de obra, solamente es regular.

Con que, aten ustedes todos estos cabos, y que los fusilen luego... por falta de disciplina.

(¡No la merecia mala el autor!)

En cuanto á los purificadores, propiamente dichos, nada se pudo decir, porque el día de la inspeccion, los pobrecitos... ¡no estaban en casa!

Tampoco se hallaba la ventilacion. Habia salido á ver al novio.

Y, nosotros, con la mayor curiosidad, preguntamos; si la inspeccion no pudo llevarse á cabo entonces, por no estar terminadas las obras; sino se ha verificado despues, á pesar

de estar las obras mal terminadas. ¿se ha cumplido aquella picara segunda base del contrato, que tantos quebraderos de cabeza nos está proporcionando?

Y, sino se ha cumplimentado, como no se ha hecho tampoco en esto, ¿puede tener validez un contrato, á que tan notoriamente ha faltado el contratista?

¡Dicen que sí!

Nos alegramos. A fuerza de coces al sentido comun, acabarán algunos por perder las herraduras.

A ver si entonces acaban los yerros.

Hasta tanto, mientras avisamos á un albeitar para que calce de nuevo al animalito, vamos á lavarnos las manos, como deberian hacer otros, en esta cuestion.

Asi conseguiremos refrescarnos un poco para calentarlas luego en los hornos de Mr. Lebon, donde acabará este por quemarnos hasta la sangre.

Abur, Sr. Lebon. Cúidese V. para que la suya no se le suba á la cabeza, y ya que está V. malito, mucha dieta y nada de excesos.

Sobre todo, no vaya V. á gastar en medicinas aquellos cien mil duros. (¡duros!) del Ayuntamiento.

REVISTA DE ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.



¡Novedad, en su importante salud.

Las hermanas Marchisio y el Sr. Petit siguen haciendo las delicias del público, que llena las localidades, siempre que se anuncia la Semiramis.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que esas inteligentes artistas están contratadas en dicho coliseo, para el próximo año. Celebramos tan buena adquisicion.

Nota. Las noches, que se canta el Hernani, los artistas pierden el tiempo, y la empresa el dinero.

Decididamente, la Sra. Fioretti gana mucho dinero para lo poco que canta.

—Dispensen ustedes la brevedad, porque nos aguardan en el

GRAN TEATRO DEL LICEO.

¡LA AFRICANA!!!!

Bien! Basta! Basta! No pongan ustedes mas admiraciones al principio, que tal vez nos hagan falta, en el cuerpo de esta reseña y en el alma de estas verdades.

El Sr. Rovira es un buen empresario.

El Sr. Rovira ha demostrado últimamente, en este Teatro, una actividad estremada; y un gran deseo de complacer al público y unas condiciones inmejorables, para el cargo de empresario.

El Sr. Rovira, pues, merece bien del público; y en tal concepto, ha sido justisimamente aplaudido y justisimamente llamado á la escena, en el cuarto acto de la Africana.

Pocas ovaciones de esta clase pueden llevar con mas razon el sello de la justicia.

Nos apresuramos á darle el parabien, en cambio de los regaños, que luego han de venir.

—La gran novedad del día, en los círculos filarmónicos, era el anuncio de la Africana; de esa obra última de Meyerbeer, cuya fama llenaba el mundo artístico y que Barcelona deseaba ardientemente aplaudir.

La temporada tocaba á su fin: pero no se arredró por eso la empresa; y trayendo trages de allá, y decoraciones de acullá, y pintando otras aqui y haciendo sacrificios de todo género, consiguió ver realizado su plan.

El jueves último tuvo, pues, lugar el estreno de la Africana.

Hagámosla una simple visita de cumplido, para que no critique nuestra proverbial galanteria.

La música de la Africana es sin disputa y generalmente hablando, digna de tal maestro, por mas que en algunos trozos la encontremos mas pesada que una cruz de epidemias, y por mas que en otros no le veamos á la altura de su inmensa reputacion.

Citarémos, entre otras piezas, el duetto de Selika é Inés, en el acto quinto; y el duo de D. Pedro y Vasco, en el tercero, que parece mas bien una imitacion de Verdi.

Merecen nuestros mayores elogios, la romanza de Inés, en el primer acto; el coro de Obispos; el tercetino y la escena é finale.

En el segundo, la magnífica aria del sueño, tan magníficamente mal interpretada por la Kap-Young; el duo de tiple y tenor; el settimino, y la cavaletta del final.

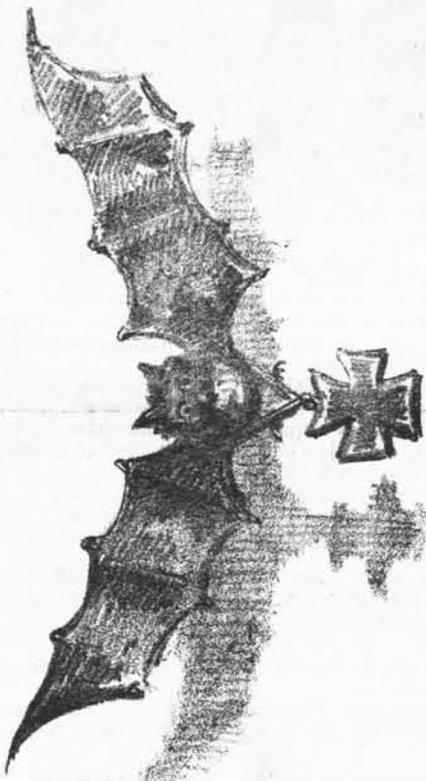
En el tercero, la plegaria, y la ballata del baritono. En el cuarto, la lindísima marcha india; el aria de tenor; la cavatina de baritono; y el duetto de tiple y tenor.

En el quinto, el aria de la flor y el precioso prelude de los violines.

—Y, ¡Vamos á otra cosa!

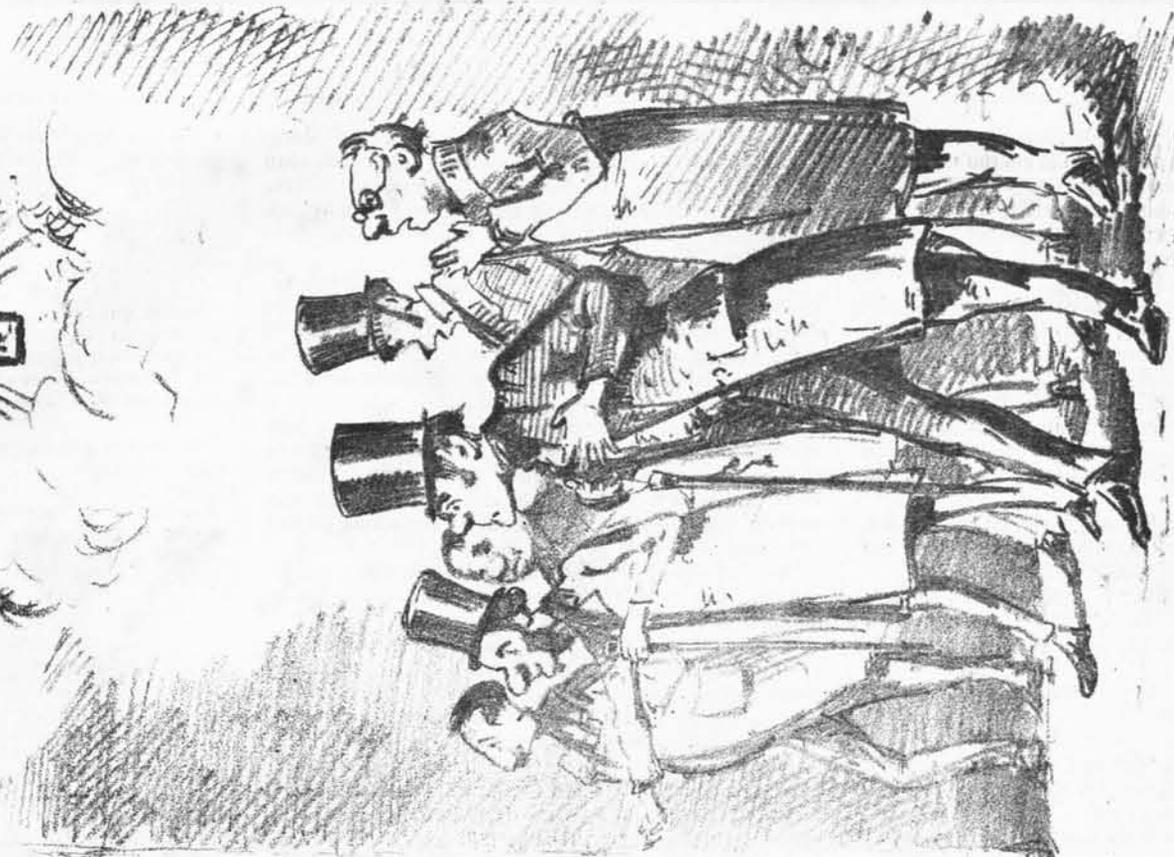
La Empresa, llena del mejor deseo, ha tenido el honor de que oigamos la Africana.

La Empresa, por un motivo ó por otro, que luego examinaremos, no ha podido conseguir que oigamos la partitura del Maestro.



Soy, tengo y quiero.

El que a buen árbol se arrima.....
se encuentra la cruz encima.



Marzo ventoso, y Abril lluvioso
sacan a Mayo florido y hermoso.

A decorative flourish or signature, possibly the name of the artist or publisher, located at the bottom right of the page.

Entre cortes, apuntamientos, desafinaciones, cambios y otros sucesos, nos hemos echado al cuerpo una ópera corregida y disminuida por el Maestro y los cantantes, pero de ningún modo la Africana, de Meyerbeer.

La ejecución ha sido cruel, distinguiéndose en ella todos, por lo malos, excepción hecha de Vialetti, en su corto papel, y de la Sra. Ruggiero.

La Kapp-Young, no puede, ni debe cantar semejante obra. Ni tiene voz para ello, ni facultades, ni conocimiento del carácter, que representa en Selika.

El Sr. Morini, está mal de remate; y como desde que se le consintió cantar el Roberto, se ha lanzado á destrozar la música de Meyerbeer, sin voz ni facultades para ello, resulta que unido esto al cansancio de los atropellados ensayos, le hacen cantar un Vasco, que dá bascas escucharle.

El Sr. Boccolini, ni canta, ni interpreta el Nelusko. Hace una especie de Rigoletto muy poco en relacion con el carácter salvaje del personaje, que representa.

Ya hemos dicho que el Sr. Vialetti y la Sra. Ruggiero son los que están mejor.

Los demás, todos, sin excepción ninguna, mal, mas que medianamente mal.

Los coros regulares, esceptuando el del cuarto acto, que es mas que redoblado.

La orquesta mediana.

Y el maestro, por mas que se le dé mucho bombo, mediano nada mas, como probaremos á continuacion.

La mise en scene, inmejorable.

Apuntaremos ligeramente algunos lunares, que hemos notado en la orquesta.

En la *romanza* de Inés, en el primer acto, *Del Tago sponde addio* se nota en las flautas poca entonacion en las contestaciones de las *terzinas*, que imitan el canto; todo el adagio, en general va demasiado lento; y cuando pasa á *Sol* mayor, se advierte tambien poca entonacion en la armonia. Tampoco vemos la precision de que al fin de la cadencia, haga la orquesta dos notas fuertes donde el autor las ha puesto *pianos*.

Al empezar el *tercettino*, «*O per dover, ó per prudenza*» no se sabe en qué tono cantan, aunque luego despues se figure uno ya, que en el que no deben.

En la *Scena e finale*, «*Tu, che la terra adoras*» falta voz al cantante y entonacion á la orquesta: el movimiento que sigue en la *bemol* es demasiado vivo, la entrada de Vasco, falta de dignidad en los modales del personaje y falta de interpretacion en la orquesta.

La entrada de Selika y de Nelusko es una salida de pié de banco.

Falta allí energía, comprension del carácter salvaje, que representan; en fin; lo que se llama teatro, ó si lo quieren ustedes mas claro, dotes artisticas.

No hablamos de las voces, porque se las jugaron á un entrés y dentro.

Y, ¿por qué la tiple en su salida, al decir: *Patria non á chi vive en servitú*, ha de hacer un cambio, permitiéndose enmendar la plana al autor?

En este acto, creimos notar demasiada lentitud en casi todos los tiempos.

El *aria* del Sueño, del segundo acto, es digna de mejor causa. Además del mucho apuntamiento que ha llevado, ni el canto, ni la orquesta han estado en carácter, á nuestro humilísimo juicio, y, con perdon sea dicho del Sr. Fargas, que lo entiende mas.

En el *aria* del baritono, *Figlia di Re* y en el *trio*, que *deberia* hacer á la mitad y que suprime el cantante, por lujo, se recomienda á los oboés que no incomoden al señorito, porque bastante le incomoda la nota escrita.

En el *settimino*, á voces solas, se ha desafinado con la mayor crueldad; y, en el final, la *caveletta* iba demasiado deprisa convirtiendo en un *allegro vivace* lo que solo es un *andantino allegretto*.

(Toma esa, Fargas, y vuelve por otra!)

En el acto tercero, la plegaria va demasiado viva.

En la invocacion, *Ola, marinar*, canto que además de voz, requiere mucha originalidad, é inteligencia, el Sr. Boccolini se presenta hecho un bufo de primer orden.

Y, ¿por qué no la ha de cantar como esté escrita?

Le contaremos, á propósito, así como por via de broma, una anecdotilla musical.

A cierto cantante que creeria sin duda enmendar la carta á Rossini, *mejorándole* sus cantos, le dijo un dia el Maestro: «¿Por qué no prueba V. á cantarlo, como está escrito... si puede?»

La concluyó además un tono mas alto que al principio.

En la *ballata*, además de la falta de voz, va demasiado deprisa y cuando pasa del dos al cuatro, lo hace casi al doble tiempo que la partitura.

El gran Sacerdote, en el acto cuarto, ni siquiera entona. El *aria* de tenor «*Ah! pietá per la mia fama*» ni se conoce siquiera por la falta de espresion y facultades de Morini.

Al *duetto* de tiple y tenor le pasa lo propio. Despues del «*Tu, mio sposo!*» hay en la partitura un *si bemol*, marcado como *grito de extasis*, en lugar del cual larga un berrido la Sra. Kapp-Young. El *andante sostenido*, que debe llevar una espresion inefable, lo dice con igual entonacion que si estuviera tomando las cuentas á su lavandera.

En el acto quinto, es de muy mal efecto aquel chillido de la Kapp-Young y la Ruggiero, en el *duetto*.

Al empezar el magnifico preludio de violines se reco-

mienda á los músicos que supriman *las colas* y al Maestro Vianessi que suprima las patadas. Se recomiendan tambien los *staccatos* y ligados, que contiene la partitura.

— Y, con esto, no somos mas largos y vamos, en prueba de imparcialidad, ya que hemos hablado de lo malo, á hablar de lo bueno.

Se ha hecho repetir el coro de Obispos; y por tres veces, el jueves, y cuatro el viernes, el lindisimo preludio del quinto acto.

La mise en scene, y con particular el cuarto acto ha sido sorprendente, mereciendo, como antes hemos dicho, el ser llamado á la escena el Sr. Rovira.

Los trages y decoraciones han sido del mayor lujo, mereciendo, en esta obra, los honores de un verdadero triunfo artistico los Sres. Ballester y Carreras, autores de la lindisima decoracion del *manzanillo*. Nada mas poético que aquel celage del fondo; nada mas verdad que aquel tronco y aquellas ramas.

Inspiradísimos han estado los autores de esta preciosa composicion, y el público, con mucha justicia, los ha llamado en las dos noches á la escena.

Reasumiendo. *La Africana*, en conjunto, y aparte de los lunarillos mencionados, ha gustado con mucha razon y hubiera gustado mas si, por causas que desconocemos, no se hubieran repartido la Selika y el Vasco á la Kapp-Young y Morini, en vez de la Pascal y Villani, á quienes de derecho correspondian.

Volvemos á repetir. El Sr. Morini es un artista de mérito; pero este no es motivo, ni en él, ni en la Empresa, para abusar de las simpatias, con que el público le distingue. Abandone la música de Meyerbeer, pues el mejor dia puede ponerle en un conflicto.

— Creemos llamada esta obra á dar buenas entradas á la Empresa, mas que todo por lo lindo de su música y por el lujo inmenso con que se ha presentado.

CAMPANADAS

¿Con que segun dicen los periódicos, el Sr. Feu ha hecho dimision?

Y, ¿por qué?
Y, ¿para qué?
Y, ¿cómo?

Chinito, ¿te has puesto malo?
Y yo muy serio, diré... ¡que sí!

— ¿A qué no saben ustedes lo que vá á hacer el secretario del ferro-carril de Zaragoza?

¡Dimision!!!

Para el doce es la Junta;
y asistirémos;
y formaremos parte
de aquel consejo.
Así al pagano
consejos á millones
daremos sanos.

Hombre! Hombre!
¿Con que gorritas nuevas han de hacerse precisamente los conductores del ferro-carril?

¿Aun cuando tengan nuevas las suyas?
Y precisamente deben construirse por el sastre que quiera la Empresa?

¿Aun que se llame Serra!
Y ¡aun que cuesten ocho reales mas caras, que las que hace cualquiera otro sastre, que no se llame Serra!

Y, ¡aun que sean peores!
Cosas tenedes el Cid
que farán fablar las piedras.
(¡Digo! si se áu gorriones
los que estas cosas inventan!)

Se advierte á los conductores que se les admitirá en pago de las gorras nuevas, las cuentas viejas, que tengan con la Empresa.

Segun dice un periódico de la Capital, los señores Brusi y Mañe han sido invitados á la mesa de S. E.

(¡Buena falta les hace engordar!)
Sin embargo Parece que comieron poco.
El Sr. Mañe estaria con un pescuezo de á media vara, pendiente de los labios de S. E.
Dicese que el señor Brusi todo se volvía ¡orejas!

Desde que el Diario de Barcelona ha dicho *que nó*; y su Director, desde la Corte, ha dicho, *que sí*, los redactores no hacen mas que murmurar, por escrito: ¡*Qué sé yo!*

Liquidacion forzosa!
Unos cuantos miles de Pamplonas.
Unos cuantos miles de Zaragozas.
Una caja vacia.
Una cartera llena de papeles mojados.
Y un camelo, en seco, (pero muy úsculo!)
— Informarán en cualquier Comercio.
El que quiera saber mas, que estudie

TELÉGRAMA.
(Retrasado, por nieblas.)
«Ayuntamiento sigue catastratas. Lebon gorro dormir acuestas. Abul.

Recomendamos al público la chocolateria del señor Vidal abierta en los bajos de la nueva casa de Fradera.
(Se advierte que no hay escollos en estos bajos.)
Su chocolate, pastas, cenas, y ¡sobre todo! café, son comibles y bebibles.
(Varios cafeteros.) ¡Quién pudiera decir otro tanto!

El señor Rimont no ha negado la noticia que circula, haciéndole autor del atentado, (dicho sea con perdon), de la *Voz del pueblo*. novela socialista, al parecer.

Y, en cualquier venta ignorada, que pasen tales primores, todo el que calla señores, es... porque no dice nada.

Parece que se ha descubierto un depósito de cinco mil monedas falsas, de á cinco duros falsos.

Todo esto es falso.
Y, sin embargo, se dice que es verdad
¡Así son todas las cosas de este mundo!

Hace pocos dias que se dió un parte muy grave por un Alcalde de barrio.

Acudieron los vecinos; las autoridades.
Se rompió un alcantarillado de la calle de Robador, donde se oian *lastimeros ayes*, y dentro se encontró el cadáver vivo de una perra criatura.

Dijo el alcalde: «no yerro;
tendré derecha la vara;
acudan ustedes para
que pueda darles... ¡un perro!

Nos ha sido remitido para su insercion un escrito firmado, sobre la polémica anterior de la España Musical.

Si conociéramos la firma, que autoriza el escrito, dejando al autor la responsabilidad de sus apreciaciones, no tendríamos inconveniente en su insercion.

Pero, ¿quién nos dice que aquella firma no sea un pseudónimo cualquiera?

Preséntese el remitente y se le hará justicia, como Dios manda.

Cotizacion oficial de la Bolsa de Paris.
Ferro carril de Zaragoza — 000,000.

Colocados e los ceros, á la derecha de D. Manuel, que es el número uno de la cuestion, dirá este: ¡Qué fortuna!
Los accionistas. ¡Qué desgracia!

Se sabe positivamente que Manolito ya no toca el violin. Se presume que no toca el violon.

Se cree que está para tocar el susedcillo del Consejo de Administracion.

Y, ¿saben Vds. lo que vá á hacer D. Leopoldo Feu?
¡Dimision!!!

¿En qué quedamos?
¿Para qué se aprobó el ensanche de Barcelona?

¿Para que cada uno hiciera lo que le diere la gana, en beneficio propio, ó para que cada uno hiciera lo que debiera, en beneficio público?

¿Qué proyecto de calle hay, con respecto al solar inmediato al Banco?

¿Qué negocio es el que se proyecta haciendo allí una calle estrecha, con objeto de ensancharse ciertos bolsillos, bonificando ciertos solares?

¿Qué manos andan en este juego de cubiletes?
Señor Ayuntamiento, ¿tendremos que decir al público quiénes son los que van á salir gananciosos y quiénes perjudicados?

No apoyen Vds. solo al Sr. Lebon, en cuestiones de alumbrado público; alumbrén Vds. al público, en cuestiones de apoyo particular.

Se vá á plantar una higuera en el terreno conocido con el nombre de fusion.

Hay varias bocas abiertas, en espesacion de brevas. Se solicita cria para casa de los padres de las criaturas.

Cesantia. 20 000 Rs.
Direccion. 60 000
Consejo. (20, ó 30, ó 40, ó 60 000.

Suma..... y sigue.
(El que á buen árbol se arrima,
gana pan y gana perro.)

Signe adelantando la construccion de la casa.
Suponemos que Manolito reservará un piso para la redaccion de la Campana Eulalia.
(Lorito, ¿eres casado?
Ay, ay, ay, ay! ¡Qué regalo!)

Por algo se empieza
El desestanco del tabaco ha empezado á ser un hecho.
El hecho, que seguirá á éste será el de que ahora fumamos tabaco caro y malo. (Lo monopolizaba el gobierno.)
En adelante, fumarémos tabaco malo... ¡pero caro! (Lo monopolizarán los particulares.)
El público, en general, podrá decir como el galleguito: «Y yo, ¿cuantu voy ganandu?»

Damos las gracias á nuestros cólegas de las provincias por el interés que les merece la Campana Eulalia.

Basta!
(Por aquello de que en bocas cerradas... no entran moscas)

Explicacion de las caricaturas.

(No la tienen.)
Pero parece... así... como que han HURTADO á muchos lo que se ha regalado á pocos.

E R — JAIME CARRERAS.
DIRECTOR Y PROPIETARIO. — A. G. HERMOSA.

BARCELONA 1866.— Libreria de D. JUAN OLIVERES, editor, impresor de S. M., Escudillers, 57.